

La terapia por la palabra

THERAPY BY SPEAKING

José Rico Irles (1)

1) Catedrático emérito de la Facultad de Medicina de Granada.

Recordemos algo que tenemos más que conocido pero hemos olvidado: que la comunicación verbal es fundamental en la relación médico-enfermo. Hoy, en nuestros medios sanitarios, en nuestros sistemas de atención al enfermo, hay algo que nos invade: la prisa. Y lo primero que se sacrifica en esa relación es la conversación, el diálogo, que queda reducido al mínimo. Así, las preguntas hipocráticas, que vienen a ser el principio de todo (¿qué le pasa a usted, desde cuando y a qué lo atribuye?), a veces quedan reducidas a la primera. Y enseguida se pone el remedio: la petición de datos complementarios o la prescripción de un tratamiento. Y se pasa al siguiente.

La civilización actual, el mundo en que vivimos, padece de ansiedad, de angustia, de inseguridad, etc. Todo lo cual se traduce con gran frecuencia en manifestaciones clínicas de tipo funcional en el mejor de los casos: cefalea, taquicardias, dolores difusos, etc., que se tratan con medicación sintomática y se acabó. No hay enfermo que no salga de un consultorio con una receta en la mano. El médico de cabecera no dispone de tiempo. Así está dispuesto.

Aquella clasificación de las enfermedades mentales que aprendimos en nuestros tiempos de estudiante (neurosis, psicopatías y psicosis) sigue siendo válida hoy. Y especialmente las primeras (las neurosis) sobreabundan en este mundo "civilizado" en el que la vida se ha prolongado más años, el llegar a los ochenta es casi habitual, han desaparecido las enfermedades infecciosas como primera causa de muerte, etc., etc... Pero el hombre de hoy no es más feliz.

En nuestros días el hombre está preso de neurosis de diversa índole durante todos sus años de vida. Aunque acaba muchas veces por hacer una demencia (es decir, una psicosis) al

final de su existencia. Para lo primero, para las neurosis está ante todo la terapia de la palabra, junto con la transformación de esta sociedad estresante y ambiciosa. Por supuesto que en diez minutos no se puede tratar una neurosis; ni el médico de cabecera ha de hacer un psicoanálisis a cada enfermo. Pero sí debe tener en su mente esta frase de von Weizsaecker: "todo lo corporal (incluyendo enfermedad) posee un sentido psicológico". Y remitir en su caso cualquier sospecha de neurosis al colega correspondiente. Porque el papel del psicólogo y del psiquiatra (que además cuenta con las armas farmacológicas) es fundamental.

Pero ¿de donde sacar el tiempo? ¿Cómo responder a tantas preguntas o cuestiones como cada día nos plantea el paciente? ¿Cómo descubrir y tratar un cuadro de ansiedad, de hipocondría, de histeria? ¿Es el hombre un producto de la herencia y del medio ambiente? ¿Se puede pesar el alma? He aquí la importancia de la palabra. Eso que hoy escasea más que un antibiótico o un antihipertensivo en un medio hospitalario. Sin deseo de extendernos en demasía, la necesidad de la terapia por la palabra se extiende a todas las edades. Desde el niño que en sus primeros pasos va al colegio y se encuentra ambientes hostiles (persecución, acoso,) que a veces acaban en la agresión o el suicidio (recordemos casos recientes), hasta la juventud con su problemática nueva (la lucha por hacerse un sitio en la sociedad, la problemática sexual, la búsqueda de la pareja, etc.); el paso por la edad madura en la que recaen las responsabilidades a veces abrumadoras. Y finalmente la edad senil en la que cruelmente sobreviene la jubilación forzosa sin opciones de elección, el vacío, la pérdida del ser querido, la enfermedad, la soledad (ese gran "descubrimiento" del mundo moderno) y por fin la muerte.

En cualquiera de esas edades hace falta la relación verbal, el contacto físico y psíquico (¿qué fue de la familia?) y con ello, muchas veces, la estructuración de la historia clínica del sujeto y su tratamiento, con o sin ayuda de los fármacos. Esa Medicina Psicosomática, cuyo representante máximo en España fue el Prof. Rof Carballo, y entre nosotros el Prof. Ruiz Ogara, pide a gritos su aparición en los planes de estudio y en los centros de salud, aunque sin éxito. Frente a ello se yerguen las estadísticas, la "medicina basada en la evidencia", los datos objetivos. Si, esto es lo que hoy tenemos. De ahí las palabras del Prof. Rojas Ballesteros, cuando invitado a un simposium sobre "El hombre enfermo", allá por 1963, comenzó diciendo: "Más que de enfermo-problema debería hablarse de Medicina-problema". Y no me resisto a transcribir textualmente el párrafo con que un antiguo compañero de claustro y hospital (el Prof. José M^a López Sánchez) terminaba la introducción a un libro, (Resúmenes de Patología Psicosomática, 1987), que tiene un valor cada vez mayor.

Dice así: "Frente a esta medicina burda que nos ha tocado vivir, que desprecia a la persona y odia a la muerte, que desconoce las medicinas paralelas, que se complace con ingenua bobería en sus sofisticadas instalaciones, frente a esa Medicina complacida en producir enfermos, se presentan estas reflexiones clínicas".

Vayan esas reflexiones, que nosotros hacemos nuestras, como un grito al cielo, para que el hombre sea escuchado en todo ambiente, y en concreto, en los centros de salud.